

túa entre 1635 y 1636 (siguiendo la propuesta de Harry Hilborn), aunque apoyada igualmente con otros materiales que la hacen consistente.

En torno a las representaciones y traducciones, se ofrece información que confirma la popularidad de comedias de tema religioso de Calderón, las cuales gozaron de fortuna en los escenarios de la época, así como la difusión del texto traducido (tanto en alemán como en chino) con propósitos de evangelización. Asimismo, se reconoce como fuente principal para la comedia el *Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas, libro que también empleaba Lope para sus comedias de santos. El detalle no es arbitrario, ya que *Las cadenas del Demonio* es una comedia palatina en su estructura y personajes (resuenan paralelismos con *La vida es sueño*), pero posee a la vez elementos propios de la comedia de santos, partiendo del hecho de que se recrea la figura de San Bartolomé, como que también el texto propone una espectacularidad que requiere de todos los recursos escenográficos de la época típicos de los dramas hagiográficos.

La siguiente sección del estudio preliminar, que supone poco más la mitad de este, está dedicada al estudio textual de la comedia. Se trata de un solvente ejercicio de ecdótica, en el que se ofrece un análisis riguroso que parte del cotejo de la edición de Vera Tassis (la *Octava parte*, texto base que

---

DOI: 10.15581/008.41.2.873

Gutiérrez Meza, José Elías, y Henrry A. Ibáñez Mogrovejo, eds.

Pedro Calderón de la Barca. *Las cadenas del Demonio*. Madrid: Iberoamericana/Fráncfort del Meno: Vervuert, 2024. 196 pp. (ISBN: 978-84-9192-470-8)

*Las cadenas del Demonio* es una comedia cuya atribución autorial se mantuvo como debatible hasta el siglo XX. Pese a que el texto se ha editado poco, no ha dejado de generar bibliografía a propósito de su transmisión textual y la legitimidad de su autoría (la de Calderón en solitario o compartida con otros dramaturgos). Por ello, la presente edición, que tuvo su origen en una tesis de licenciatura, resulta tan oportuna como novedosa en sus alcances. El estudio introductorio, escueto, pero rico en datos y análisis, aborda, como primer asunto, la cuestión de la autoría, que los editores establecen, con suficiente evidencia (inclusión en el *corpus* de Vera Tassis, semejanzas argumentales, lenguaje literario, temática y hasta el examen estilométrico) como calderoniana. La datación se si-

eligió Hartzenbusch para su edición) y las tres sueltas disponibles (una de las conocidas como Pseudo Vera Tassis y dos sueltas alemanas, una de la Universidad de Gotinga y otra de la Universidad de Friburgo). El análisis ecdótico concluye que del original descienden, por una rama, la suelta de Gotinga y, por la otra, un subarquetipo del que derivan el impreso de Vera Tassis y, bajo otro subarquetipo, el Seudo Vera Tassis y la suelta de Friburgo. En consecuencia, se emplea para fijar el texto base la suelta de Gotinga, debido a su cercanía al original, aunque se enmienda según convenga, con lecturas de Vera Tassis, para salvar pasajes (por métrica o sintaxis mayormente).

La comedia, de poco menos de 2700 versos, está editada con pulcritud, con notas puntuales sobre el lenguaje de la época, según costumbre, pero destacan las notas que explican conceptos teológicos o paralelismos bíblicos, con bibliografía pertinente. Ello es necesario debido a que *Las cadenas del Demonio* es una comedia que, en medio de una trama de disputa del poder, propia de la comedia palatina, ofrece una de las recreaciones más ricas del personaje de Satán en los tablados del Siglo de Oro: el envidioso, enredador, que adopta disfraces y sabe su lugar en los designios divinos. Frente a él, San Bartolomé es el apóstol que viene a traer la buena nueva a un reino pagano donde alguno ya ha

intuido racionalmente la existencia de Dios (tal como ocurre en *La Aurora en Copacabana*), pero ha de enfrentarse a la idolatría y a las trampas del enemigo del género humano, que desea impedir la llegada de la religión verdadera. La lucha entre ambos llega a su clímax en el debate sobre la trinidad que sostienen en la segunda jornada, una de las escenas más logradas de la comedia, tanto en materia como en forma. Los editores ilustran esta escena con precisión en las notas, para que el lector no pierda detalle. Es una práctica que se lleva a cabo a lo largo de toda la obra, por lo que su lectura se hace tan didáctica como placentera. El volumen se cierra con un aparato de variantes, en el que se puede examinar más de cerca la transmisión del texto, así como el juicio de los editores, y un índice de notas que resultará de suma utilidad para interesados en temática religiosa o hagiográfica. En suma, esta nueva edición de *Las cadenas del Demonio* supone una encomiable contribución al *corpus* calderoniano. Gracias a Elías Gutiérrez Meza y Henrry Ibáñez Mogrovejo, ya contamos con el texto críticamente fijado y bien anotado de una comedia que, hasta ahora, solo había conocido ediciones provenientes de Vera Tassis.

Fernando Rodríguez Mansilla  
Hobart and William Smith Colleges  
(NEW YORK, EE. UU.)  
mansilla@hws.edu